

# LA NIÑA NUEVA

Por **Zan Skelton**

CAROLA se puso su vestido nuevo y se cepilló el cabello hasta dejarlo bien brillante. Tomó su maletín de libros y se echó una última mirada en el espejo. Luego se dirigió al automóvil donde su madre la esperaba para llevarla a la escuela. Ese sería su primer día en la nueva escuela.



Carola y su madre caminaron desde el automóvil hasta el aula donde el director le había indicado que fuera. La maestra, la Srta. Dávila, tenía una amable sonrisa, y Carola inmediatamente se sintió atraída hacia ella. Cuando la madre se fue, la Srta. Dávila la rodeó con su brazo y la condujo al aula.

-Esta mañana tenemos con nosotros a una alumna nueva -dijo. Se llama Carola. Su nombre completo es Carola Levis. Ella es nueva en nuestra comunidad y en nuestra escuela. Estoy segura de que Uds. la harán sentir en casa aquí. Carola -dijo señalando un pupitre-, ese pupitre que está junto a la ventana es el tuyo.

Varios de los muchachos y de las chicas le sonrieron a Carola, pero ésta no les correspondió. No quería aparecer demasiado amigable.

-Saquen ahora sus libros de aritmética -dijo la Srta. Dávila. Tomó entonces un libro nuevo del estante y se lo pasó a Carola. Carola sabía todas las respuestas a las preguntas que hizo la maestra. Siempre era la primera que levantaba la mano.

En un caso uno de los muchachos cometió una equivocación y Carola rápidamente lo corrigió.

-Eso no está bien -dijo, mirando al muchacho, que se puso rojo y bajó la vista-. Yo sé la respuesta- añadió en seguida Carola y miró a su alrededor para asegurarse de que todos la habían oído. Quería que se dieran cuenta de que era inteligente.

Carola echó una mirada a la tarea de la compañera del pupitre, que estaba tratando de resolver un problema.

-Oh, esto está mal -dijo en un susurro bien audible-. Yo te mostraré cómo es.

Carola levantó la vista para ver si la Srta. Dávila sonreía, pero notó que estaba seria.

-Alumnos, guarden silencio, y continúen con su propio trabajo -dijo la maestra.

La niña a quien Carola trató de ayudar ni siquiera le dio las gracias. "A mi no me importa-se dijo Carola-. De todos modos aquí todos actúan en forma rara".

Después de la lección de aritmética, los niños se pusieron a leer. En la clase había tres grupos, y la Srta. Dávila puso a Carola en el primero.

Oh, esto es fácil -comentó Carola hojeando el libro. En mi otra escuela ya habíamos terminado este libro.

-Nosotros también casi lo hemos terminado -comentó la Srta. Dávila mirando a los demás niños-. Jaime, tú comenzarás a leer en la pág. 78.

Jaime comenzó a leer lentamente. Varias veces tuvo que detenerse para pensar en la palabra. Tropezaba en las palabras más difíciles y Carola lo corrigió varias veces.

La Srta. Dávila la miró y sacudió la cabeza.

-Querida, deja que Jaime termine, y entonces te tocará a ti.

Cuando le tocó el turno a Carola, ella leyó rápidamente, sin equivocarse en una sola palabra. Entonces miró a su alrededor. Quería que se dieran cuenta de que era una buena lectora, pero nadie parecía estar complacido por su habilidad. Nadie le sonrió.

"A mí no me importa -pensó y sacudió la cabeza-. A mí no me importa lo que piensen".

Cuando llegó la hora de dibujo libre, Carola tomó dos cajas de colores. Una de las niñas le preguntó si podía compartirla con ella, pero ésta respondió:

-No, yo necesito todos los colores. Voy hacer un lindo cuadro. En la otra escuela siempre tenía los mejores cuadros.

Cuando terminó, levantó el cuadro para que todos los demás niños lo vieran, pero nadie pareció mirarlo.

A la hora del recreo salieron con la Srta. Dávila, y empezaron a jugar un juego.

-Oh, éste es un juego tonto -dijo Carola después de un rato-. Yo sé uno mejor que es más divertido.

Pero nadie se detuvo a escucharla.

El resto de la mañana Carola pasó tratando de ayudar a varios niños pero ellos no parecían apreciar sus observaciones negativas.

Cuando llegó la hora del mediodía Carola llegó a esta conclusión: "No me gusta esta escuela. Los chicos son muy antipáticos. No me gusta ninguno de ellos":

A la hora de la merienda Carola se sentó sola. No tenía muchos deseos de comer Finalmente la Srta. Dávila se acercó a ella y se sentó a su lado.

-¿Por qué no comes Carola? -le pregunto. ¿No tienes hambre?

-No -respondió Carola sin levantar la vista-. Yo... a mi no me gusta aquí. A mi ... no me gustan los chicos de aquí. No son buenos conmigo.

-Estoy segura de que cuando llegues a conocerlos mejor, te darás cuenta de que son buenos -le aseguró sonriendo la Srta. Dávila-. ¿Sabes una cosa? Yo sé un secreto acerca de conocer a la gente. ¿Te gustaría que te lo diga?

-Sí, tenga la bondad -respondió Carola mirando a la Srta. Dávila-. Me gustaría saberlo.

-Bueno, escucha cuidadosamente.

La Srta. Dávila se inclinó hacia Carola y le susurró algo al oído.

Cuando terminó, Carola se sonrió.

-Gracias, Srta. Dávila. Ese es un buen secreto.

Después de la merienda Carola se acercó a la niña que estaba sentada junto a ella. Su nombre era Juanita.

-¿Puedo ir contigo hasta el patio de juegos? -preguntó Carola.

Juanita contestó afirmativamente con un movimiento de cabeza.

-Me gustaría aprender algunos juegos que estaban jugando en el recreo esta mañana -dijo Carola siguiendo a Juanita.

Mientras Juanita explicaba las reglas, Carola escuchaba y hacía preguntas. Tocó la campana y los niños entraron en el aula. Carola tenía una sonrisa especial para la Srta. Dávila.

Cuando todos estuvieron de nuevo sentados en el aula. La Srta. Dávila dijo:

-Jaime, por favor explícale a Carola lo que haremos ahora.

-Ahora tendremos un período de lectura libre -dijo Jaime.

-Oh, ¿me ayudarías a elegir los libros en la biblioteca para leer? -le pidió Carola.

-Claro -estuvo de acuerdo Jaime y guió a Carola hasta el estante que estaba en la parte de atrás del aula, donde guardaban los libros. Carola descubrió que Jaime podía leer algunos libros mejor de lo que ella lo hacía.

La clase miró luego algunas diapositivas relacionadas con las lecciones del día. La Srta. Dávila le preguntó a Carola si le gustaría manejar el proyector.

-Oh, sí, gracias, pero necesitaré que alguien me ayude a hacerlo. ¿Podría Nancy ayudarme?

Nancy saltó de su asiento y ayudó a Carola con el proyector.

Antes de mucho todos los niños del aula eran amigos de Carola. Todos querían ayudarla. Uno de ellos le mostró dónde debía ir a dar el proyector después de que terminaran de usarlo. Otro tomó el libro de gramática y le mostró en qué lección iban. Otro alumno le ayudó a poner los libros en el debido lugar cuando terminaron las clases. Tres niñas le pidieron que jugara con ellas durante el recreo de la tarde, y juntas recorrieron la sección de la escuela donde jugaba su clase, y le mostraron diferentes lugares, como el salón de actos, el patio de ejercicios físicos y la fuente. Ella les agradeció por haberla ayudado.

Esa tarde cuando sonó la campana, dos niñas le ayudaron a encontrar el lugar en la fila donde debían esperar la llegada de su madre que la llevaría de vuelta a su casa en su propio coche.

Carola les agradeció por hacerlo. Y unos instantes antes de partir, susurró en el oído de su maestra:

-Gracias, Srta. Dávila. He pasado un lindo día. Y sobre todo le agradezco por el secreto que me confió. Es un secreto maravilloso para conocer a la gente.

Su madre la esperaba en el automóvil. Carola se sentó en el asiento delantero junto a ella.

-Hola, querida -la saludó la mamá-. ¿Tuviste un lindo día?

-Oh, sí, mamá. Fue un día maravilloso. Todos querían ayudarme.. ¡Fue un día realmente formidable!

Carola cerró los ojos y sonrió, pensando en el secreto que había aprendido. Nunca lo olvidaría.